

✻(36)✻

Cuerpo y en la Sangre de tu divino Hijo.

Que esta oblación sea á tus ojos pura, santa y agradable, porque este es el sacrificio que has querido y que nosotros te ofrecemos en memoria de las humillaciones de la vida de Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, en memoria de sus dolores, de su pasión, de su resurrección y de su ascensión gloriosa á los cielos.

Inclina, oh Dios de misericordia, inclina hacia este altar las miradas de tu clemencia, oye las oraciones, mira las augustas ceremonias que has inspirado á tu Iglesia, con los sentimientos de fe y de piedad que tu bondad nos concediese y al mismo tiempo los profundos abatimientos de tu Verbo, en los cuales encontrarás con

✻(37)✻

qué satisfacer á tu justicia ofendida por innumerables pecados.

AL ORATE FRATRES

Oh Dios mío, mis oraciones no podían haber llegado hasta tí porque no te amo como es debido; mas las uno con las del sacerdote, con las de la Iglesia y con las de mi Salvador, para que así santificadas puedan llegar al trono de tu misericordia.

A LAS ORACIONES SECRETAS

Oh Dios, que te complaces en escuchar nuestras oraciones, dignate recibir este sacrificio de propiciación y de alabanzas, á fin de que por sus méritos infinitos, seamos dignos de las gracias que tu bondad nos ha preparado.

Que él borre nuestros pe-

✻(38)✻

cados; que nos fortalezca contra las tentaciones, y sostenga nuestra fragilidad, que renueve nuestra infancia y dirija nuestras inclinaciones hacia tí, que proteja nuestros piadosos designios y someta nuestra voluntad á la tuya.

AL PREFACIO

¡Oh si yo pudiese en este momento olvidar la tierra, desprenderme de los lazos del cuerpo y transportarme en medio de la brillante reunión de los ángeles en el cielo, allí cantaré yo tu gloria, oh Dios mío, y te daría gracias por los beneficios que derramas con profusión sobre toda criatura! Haz, Señor, que á lo menos una mis débiles homenajes con aquellos con que te honran las angélicas inteligencias.

✻(39)✻

Espíritus bienaventurados, el Dios á quien adorais en el cielo, va á descender entre nosotros: he aquí su trono... presadme vuestros sentimientos de respeto y de adoración, enseñadme algunos de esos cánticos con los que haceis resonar la celestial Jerusalén. Porque ¿qué voy á decir á mi Dios? Oh buen Angel, tú que al mismo tiempo, ves la gloria de los cielos y estás á mi lado, aleja de mí toda distracción é inspírame los sentimientos de fe y amor con que conviene estar en la presencia del Señor.

AL SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Dios del cielo y de la tierra. Sí, la tierra y los cielos están llenos de su gloria. ¡Gloria al Altísimo! Honor al Hijo de Dios,

✽(40)✽

que á nombre de su Padre celestial descende en medio de sus hijos!

AL CANON

Oh rey del cielo y de la tierra, yo te suplico humildísimamente que te dignes escuchar las oraciones que te dirijo en unión de la gloriosa Virgen María, con los santos Apóstoles y mártires y con todos los bienaventurados. Yo pongo mis súplicas sobre el altar y las uno á los inefables gemidos de la víctima divina en él inmolada.

No soy más que un niño ignorante y débil, y necesito de tus gracias más preciosas; manifiesta en mí tu poder y tu bondad. Ayúdame, pues; Padre santo, acuérdate que soy hijo tuyo; escucha mi voz, y

✽(41)✽

atiende á mis humildes súplicas.

Mas el momento ha llegado... Jesús descende de los cielos. El sacerdote pronuncia temblando las solemnes palabras de la consagración. Opéranse las maravillas, el amor inmola al Hijo de Dios; el cielo se inclina hasta la tierra, los ángeles se postran en silencio al derredor del altar! Dios mío, aumenta mi fe y mi amor. Yo te adoro....

A LA ELEVACION DEL CUERPO ADORABLE DE JESUCRISTO

Oh cuerpo sagrado de mi Salvador, que descansaste en las pajas del pesebre y fuiste cruelmente clavado en la cruz, yo te adoro en las manos del sacerdote. Cordero divino que te inmolas por mis pecados,

✻ (42) ✻

¡que no pueda yo morir por tí como tú moriste por mí! al menos hoy te consagro toda mi vida y me entrego todo á tí.

A LA ELEVACION DE LA SANGRE DE JESUCRISTO

Yo te adoro, sangre divina de mi Redentor, que fuiste derramada en las calles de Jerusalén, que ensangrentaste la cruz, que teñiste las rocas del calvario, purifícame, santifícame y no corras inútilmente en este altar, sino aprovéchanos á todos para la remisión de los pecados.

DESPUES DE LA CONSAGRACION

Oh Jesús, en el calvario yo no habría visto más que lo que la fe me muestra en este altar: aquí puedo contemplar los prodigios

✻ (43) ✻

de tu muerte y del divino Sacrificio. Angeles y Santos que veis en la gloria al Dios que se oculta aquí á nuestras miradas, bendecid por nosotros la divina misericordia y bondad que ha movido al Señor á anonadarse de esa manera para ponerse al alcance de nuestra debilidad.

Sí, este sacrificio es más grande que todos los de la ley antigua: yo reconozco y adoro en este altar la única víctima digna de ser ofrecida á Dios y capaz de satisfacer por todos los pecados del mundo. Oh Hijo eterno del Padre, tú eres la víctima preciosa que por nosotros sufriste en el Calvario una muerte cruel é ignominiosa, y á cada instante quieres someterte á los abatimientos del sacrificio del altar. Tanta bondad y dulzura

✻(44)✻

y amor me inspiran la confianza de que no has descendido á este altar sin estar dispuesto á socorrerme en todas mis necesidades.

Dígnate, pues, aplicarnos á mí y á todos aquellos á quienes la misma intención reúne á tus pies, los méritos del augusto Sacrificio; que tus humillaciones expíen y destruyan nuestro orgullo, y tus dolores calmen nuestra ligereza; que tu santidad anonade nuestra malicia y tu misericordia cierre las llagas que el pecado ha hecho á nuestra alma; en fin, que tu amor venga á reinar en nuestros corazones y á encenderlos en el fuego que viniste á traer á la tierra, y que tanto deseas ver encendido.

✻(45)✻

AL PATER NOSTER

Padre nuestro, etc.

DESPUES DEL PATER NOSTER

Líbrame, Señor, de todos los males que podrían dañar mi alma ó mi cuerpo, y particularmente de todo obstáculo á mi salvación. Perdóname, Señor, las infidelidades y faltas de mi infancia: presérvame de la ignorancia que me impida conocerme bien y de la indiferencia que no me deja amar como debo á mi Criador, mi bienhechor y mi Padre. Líbrame de la dissipación que me quitaría las ventajas espirituales que te has dignado prepararme; te lo pido á nombre de la víctima adorable que se sacrifica sobre el altar.

✻(46)✻

AL AGNUS DEI

Cordero de Dios inmolado por los pecados del mundo, ten piedad de mí.

Cordero de Dios inmolado por los pecados del mundo, ten piedad de mí.

Cordero de Dios inmolado por los pecados del mundo, danos la paz.

AL DOMINE NON SUM DIGNUS

No, Señor, yo no soy digno de recibirte por mi ignorancia y mis pecados. Mas tú puedes ayudarme á prepararte en mi alma una morada que te sea agradable. Dí una sola palabra á mi espíritu y será ilustrado con las vivas luces de la fe. Díla á mi corazón y quedará encendido con las llamas de tu amor.

✻(47)✻

ULTIMAS ORACIONES

Dios mío, haz que fructifiquen en mí las gracias del sacrificio al que acabo de asistir. Virgen Santa, ven también á ayudarme á dar gracias al Dios que acaba de sacrificarse por mí. Poderosos protectores de la Iglesia, San Pedro y San Pablo; dulces patronos de la infancia, San José y San Luis Gonzaga, San N. y L. cuyo nombre tengo el honor de llevar, interceded por mí, protegedme y conducidme á fin de que pueda regocijarme en el cielo cuando Jesús, el Rey de la gloria, venga á tomar posesión de mi corazón.

A LA BENDICION

Señor mío Jesucristo, que bendecías á los niños de la Ju-

✠(48)✠

dea, bendíceme hoy á mí, confirma las gracias del santo Sacrificio. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

EL ULTIMO EVANGELIO

Oh Verbo de Dios, que existes eternamente en el seno del Padre y en el amor del Espíritu Santo, por tí fueron creadas todas las cosas; tú eres la inextinguible fuente de la vida. Tú comunicas la luz á nuestro espíritu y la verdad á nuestro corazón. Desde los días de nuestra infancia, tú nos instruyes y nos guías por los rectos senderos.

Haz, Señor, te lo ruego, que yo me deje conducir por tu sabiduría; que tenga siempre bastante fe para no degenerar de mi cualidad de hijo de Dios,

✠(49)✠

que no escuche nunca la voz de la carne y de la sangre, sino únicamente tu santa voluntad, y pues te has dignado revestirte de nuestra naturaleza y santificar la tierra con tu presencia, permanece con nosotros todos los días, y concédenos la gracia de ver la gloria de ese hermoso día en el cual vendrás á tomar posesión de nuestros corazones después de haberlos hecho brillantes de gracia, de verdad y santidad. Amén.